



Augusto Ibáñez

**Director de proyectos  
educativos especiales  
- SM**

[augusto.ibanez@grupo-sm.com](mailto:augusto.ibanez@grupo-sm.com)

## La urgencia de una educación más global

La educación para una ciudadanía global tiene raíces profundas, que beben del cosmopolitismo de los clásicos y del principio de fraternidad universal que cohesionaba a las primeras comunidades cristianas, y se ha ido desplegando a través de enfoques diversos, como la educación para el desarrollo, para los derechos humanos, para la sostenibilidad, para la paz o para la interculturalidad. La Unesco ha profundizado en este enfoque y propone la educación para la ciudadanía mundial como vía para alcanzar los ODS.

Estas orientaciones crean un amplio marco humanista para una educación más global, no exento de controversia, cuya multiplicidad de matices es analizada por Antonio Roura en este monográfico. Pero su concreción educativa hay que hacerla con la escuela y desde la escuela, y escuchando a las generaciones más jóvenes, protagonistas del cambio que buscamos. Estas dos importantes iniciativas son las que viene desarrollando la Fundación SM a través de sus “Conversaciones para una educación para la ciudadanía global con sentido” y de sus informes de jóvenes, que Mayte Ortiz y Ariana Pérez presentan en estas páginas.

Este modelo de educación para la ciudadanía global con sentido, construido con la escuela, se apoya en tres grandes pilares interdependientes:

- El primero es la cultura del cuidado, cuya imperiosa necesidad ha sido fuertemente evidenciada por la pandemia. El artículo de José Laguna presenta las bases de este nuevo paradigma educativo, que denomina “*ciudadanía*”.
- El segundo es la cultura relacional, que reafirma el necesario protagonismo de la escuela en esta época convulsa. Belén Blanco nos presenta las claves de la cultura relacional escolar y Javier Alonso profundiza en la fraternidad como aglutinante de la comunidad educativa cristiana.
- El tercer pilar es, lógicamente, el cultivo de saberes y competencias globales, porque la escuela es un espacio para el aprendizaje y el crecimiento integral. Javier Valle nos habla de la competencia global en el marco competencial de la UE, y Pilar Álvarez, Carme García y Regina Gairal nos presentan algunas actuaciones para el desarrollo de la competencia global desde la inclusión, porque la educación global no tiene sentido si no incorpora a toda la comunidad educativa, sin excepción.

Estos tres pilares están fuertemente interrelacionados a través de una “tecnología con propósito”, que se aborda en otro artículo de este monográfico.

**La pandemia de la COVID-19 ha dado un sentido de urgencia a una educación que responda a la necesidad de educar ciudadanos y ciudadanas globales, capaces de abordar los problemas de un mundo cada vez más interconectado y de contribuir a una sociedad más justa, inclusiva, pacífica y sostenible.**

Este monográfico pretende aportar claves para impulsar y orientar este debate tan necesario. Esperamos que sea una ayuda eficaz para orientar la educación para la ciudadanía global.